



RESULTADOS DE LA ENCUESTA COVID-19 A RESIDENTES DE NEUROLOGÍA

Aspectos demográficos

El total de encuestas respondidas fue de 152, con una distribución por sexos de 73 hombres (48.03%) y 79 mujeres (51.97%). 145 con edades comprendidas entre 25-30 años (95.39%), seis con edades entre 31-35 años (3.94%) y solo un residente >35 años (0.66%).

De las respuestas obtenidas, la distribución por año de residencia fue la siguiente: 51 R4 (33.55%), 45 R3 (29.61%), y hubo 28 R2 y 28 R1 (18.42%), pertenecientes a 63 hospitales repartidos por toda la geografía nacional. Tres de ellos eran extranjeros, realizando su formación en Guatemala, Perú y Cuba.

Repercusión sobre la formación

Al inicio de la pandemia, 49 de los residentes se encontraban rotando en una subespecialidad a nivel nacional (32.24%), cinco estaban realizando una rotación en el extranjero (3.29%) y 32 Residentes (21.05%) estaban formándose en otras áreas. 66 se encontraban en sus respectivos servicios de Neurología general (43.42%).

El 82.83% de los residentes manifestó un importante grado de afectación por: la pérdida de rotaciones (ya fueran en curso o futuras) no recuperables, por la disminución del número de guardias propias de la especialidad o disminución en el número de pacientes neurológicos atendidos.

123 residentes (80.92%) respondieron de forma afirmativa al deseo de retomar las rotaciones canceladas y 29 (19.08%) preferían no volver a ellas.

Con respecto a si los residentes se sintieron apoyados para retomar las rotaciones por sus Servicios o Unidades Docentes, la respuesta fue afirmativa en 102 (67.11%) y negativa en 50 (32.89%).

En relación con las sesiones clínicas, 116 (76,32%) respondieron que fueron suspendidas; 30 (19,74%), que se mantuvieron de manera online; cuatro (2,63%), que se realizaron de forma presencial pero restringiendo el número de asistentes; dos (1,32%) las desarrollaron de forma habitual.

En cuanto a la pregunta de si querían prolongar el periodo de formación de la residencia, 101 contestaron de forma afirmativa (66.45%) y 51 de forma negativa (33.55%).

Actividad asistencial

Con respecto a la actividad de hospitalización, 14 residentes (9.2%) contestaron haber tenido una actividad semejante a la habitual. En cuanto a la actividad de consultas, 127 (83,55%) las realizaron de manera telefónica; 16 (10,53%) mediante telemedicina; seis (3,95%) a través de e-mail; y tres (1,97%) mantuvieron consultas presenciales, aunque con menor número de pacientes que el citado de manera habitual.

122 (80,26%) sí mantuvieron las guardias de Neurología durante este periodo. De entre los 30 que no realizaron guardias de la especialidad, los motivos fueron haber sido suspendidas por cuestiones de movilidad (las realizaban en otros hospitales) o haber pasado a realizarlas dentro de “equipos COVID”, a cargo de los Servicios de Medicina Interna o Urgencias.

Respecto a la asistencia COVID-19, 128 (84,21 %) atendieron pacientes con esta patología.

La atención a dichos pacientes se llevó a cabo en diferentes servicios médicos, con la siguiente distribución: Exclusivamente en Neurología, 14 (10.94%); en Urgencias, 25 (19.53%); en Medicina Interna, 32 (25%); en Neurología y Urgencias, 16 (12.50%); Neurología y Medicina Interna, 8 (6.25%); Medicina Interna y Urgencias, 18 (14.06%); y en los tres Servicios, 15 (11.72%).

De los que atendieron a pacientes con COVID-19, la participación en los diferentes Servicios fue obligatoria tanto para residentes como para adjuntos en 75 de las respuestas (58.59%), obligatoria exclusivamente para los residentes en 18 (14.06%) y voluntaria en 35 (27.34%).

En cuanto al uso de equipos de protección individual (EPI), 40 residentes (31.25%) admitían haber dispuesto de ellos en todo momento; 55 (42.97%) solo en determinadas ocasiones y 33 (35.78%) tuvieron que recurrir a EPIs reutilizados por otros compañeros.

Reconocen haber recibido formación específica para la correcta utilización de los EPIs 68 Residentes (44,74%).

Repercusión a nivel personal

27 residentes (17.76%) contrajeron la infección por coronavirus. De ellos, 25 (92.59%) tuvieron acceso a pruebas confirmatorias, con la siguiente distribución: tres (12%), serología; ocho (32%), PCR; y 14 (56%), ambas pruebas.

En cuanto a los síntomas propios de la infección, los más frecuentes fueron: cefalea, mialgias o astenia presentados en 16 de los Residentes (59.26%); fiebre en 15 (55.55%); anosmia o ageusia, 13 (48.15%); cuadro respiratorio, 11 (40.74%); síntomas digestivos, cuatro (14.81%); y síncope, uno (3.70%). Tres personas fueron asintomáticas (11,11%), diagnosticadas tras cribaje.

De todos ellos, a 19 (70.37%) se les concedió la baja laboral, mientras que a los siete restantes no, sin haberse especificado en la encuesta la razón de dicha situación. Uno (3.70%) requirió ingreso en planta de hospitalización.

144 (94.74%) manifestaron que la pandemia les afectó a nivel anímico, profesional o personal. De los 87 (57,24%) que reconocieron afectación en la esfera anímica, 46 (52,87%) refirieron labilidad emocional o ánimo depresivo; 43 (49,43%) ansiedad; y 37 (42,53%) insomnio.

Nueve (5,92%) requirieron ayuda de psicólogos y dos (1,32%) de psiquiatras.

Futuro laboral post-COVID

En cuanto al futuro laboral de los 51 R4, 23 (45.09%) consideraron que la pandemia les afectaría negativamente; 21 (41.18%), que no les perjudicaría ni beneficiaría; y siete (13.73%), que les proporcionaría más salidas laborales.

Al finalizar la Residencia, 28 (54,90%) tenían alguna oferta laboral: 18 en su propio hospital y 10 en otra ciudad.